

## Puntadas expertas hacia una democracia cuidadora

### *Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas*

LUZ GABRIELA ARANGO GAVIRIA, ADIRA AMAYA URQUIJO, TANIA PÉREZ-BUSTOS Y JAVIER PINEDA DUQUE (edición académica)  
Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Bogotá, 2018, 269 pp.

EL TRABAJO de investigadoras(es), académicas(os) y profesoras(es) de las ciencias sociales de diversas universidades de Latinoamérica, Estados Unidos, Francia y Japón ha sido reunido en este volumen para ofrecer un amplio espectro de análisis de un fenómeno social, económico y político que tuvo que esperar el surgimiento de los estudios feministas y de género para ser visibilizado: *el cuidado de los otros y las otras*. Quienes participan en la compilación abordan las dimensiones ética, social y política que hoy atraviesan esta labor esencial para la especie humana. Sin duda, los 14 trabajos seleccionados han pasado el filtro de un ideario convocante: el de la *teoría política de una democracia basada en el cuidado*.

Este volumen merece un lugar privilegiado en su campo, pues la curaduría académica realizada por el equipo compilador no podría ser mejor. Dicho equipo contó con profesoras y profesores de la Escuela de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, la Maestría en Política Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana, y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (Cider) de la Universidad de los Andes.

El libro constituye las memorias del Seminario Internacional Género y Cuidado: Teorías, Escenarios y Políticas, realizado en Bogotá en agosto de 2015. Recoge 14 colaboraciones que conforman tres secciones: “Ética

y *ethos* del cuidado”, “Escenarios y significados del trabajo del cuidado”, y “Organización social del cuidado y política pública”. En ellas se da cuenta de los resultados de investigaciones recientes —tanto teóricas como de campo—, cuyos desarrollos ponen en evidencia un punto común de partida: la crítica a la histórica feminización del cuidado que se repite en múltiples latitudes. Pero también se analizan rutas de transformación: políticas públicas de naciones que hoy buscan intervenir tal realidad.

Las primeras líneas de la presentación resumen a la perfección el propósito que congrega a esta comunidad académica:

En un mundo globalizado, de creciente relacionamiento y dependencia mutua desde un *ethos* individualista y competitivo, vale la pena detenernos a reflexionar sobre la categoría del cuidado como una dimensión central de la vida humana. En este momento de la historia, el cuidado y la responsabilidad por los otros y las otras es un asunto político que atraviesa lo doméstico, lo local y lo global, y que puede permitirnos mejorar este mundo desde nuevas formas democráticas. (p. 9)

Los 14 textos ponen a nuestra consideración elementos, posturas críticas y proyectos políticos comunes, no sin plantear discusiones internas que impulsan el desarrollo cognitivo, social y político al interior del horizonte de una plausible *democracia cuidadora* (*caring democracy*). En esta perspectiva, la doctora Joan Tronto abre con maestría la discusión teórica sobre aspectos económicos, éticos y políticos asociados al cuidado.

Desde sus variadas aristas, estos textos señalan el entrecruzamiento de cuatro condiciones humanas: el género, la raza, la clase social y la nacionalidad. Históricamente, el entramado de estas condiciones, subordinadas a viejas lógicas de exclusión, ha dado como resultado una profunda división sexual del trabajo, inequidades de género y violentas relaciones de poder en lo micro y lo macro, haciendo que la feminización del cuidado se naturalizara y, adicionalmente, este se materializara como un trabajo no remunerado en variadísimas culturas.

Mediante metodologías comprensivas se estudian los significados que el trabajo del cuidado adquiere tanto para los cuidadores(as) como para quienes reciben los cuidados. Gracias a ello, se pone en evidencia la manera en que la ambivalencia de tales significados sirve de espejo al ocultamiento de la discriminación y las desigualdades perpetuadas en prácticas sexistas. Fenómeno que se repite en la gran heterogeneidad de escenarios micro y macro —familiares e institucionales— en la vida económica y social de culturas aparentemente divergentes.

Con igual acierto, se señala el doble filo de un arma que otorga privilegios y poder de dominación a quien realiza el cuidado, aun cuando lo haga desde la marginalidad de lo subalterno. Así, por ejemplo, los cuidados asociados al placer sexual y la estética corporal ofrecen espacios de ayuda mutua y reparación simbólica y emocional para cuidadoras(es) y cuidadas(os). La persona cuidadora y la persona cuidada —responsable y destinatario del cuidado— son las dos caras de esta relación dinámica y compleja. Es por ello que encontramos reflexiones desde la mirada tanto de quien realiza el cuidado como de quien lo recibe.

A medida que avanza nuestra lectura, vemos cómo el análisis crítico y las propuestas liberadoras y solidarias se van entretrejiendo en trabajos impecables; se contraponen desigualdades y violencias estructurales a las rutas del reconocimiento de la dignidad en el trabajo del cuidado, y a la búsqueda de equidad y reconciliación entre los actores de este arraigado conflicto social de género.

La pregunta sobre las dinámicas en los roles históricos de las mujeres cuidadoras conlleva, sin lugar a dudas, la crítica del patriarcado en las estructuras micro y macro de poder, pues este constriñe la transformación social requerida para alcanzar una *democracia cuidadora*. Democracia basada en prácticas del cuidado de todas y todos por parte de todos y todas. Bella utopía donde la justicia se modula desde las teorías del cuidado; la equidad de géneros es la bisagra de relaciones de poder tensadas por ideales igualitarios, y las prácticas de autocuidado de mujeres y hombres son

reconocidas como proyectos culturales inaplazables. Ideales que exigen –según concluye la tercera sección– la desfamiliarización y desmercantilización del cuidado, para ampliar la autonomía de las mujeres y lograr responsabilidades compartidas frente a las cargas y alegrías del cuidado del otro(a).

Este es un propósito urgente. Sin embargo, debo confesar que eché de menos investigaciones que focalizaran las realidades de una minoría: los cuidadores hombres cuyo número crece respecto de su ocurrencia histórica. Si bien queda claro que estadísticamente es contundente la centralidad de las mujeres en los trabajos del cuidado, pienso que sin escuchar juiciosamente la experiencia de esta minoría masculina será difícil poder construir una democracia cuidadora exitosa. El atisbo incluyente lo ofrece el artículo de Helena Hirata (pp. 138-153) al tematizar una “nueva división sexual e internacional del trabajo”, así como el gusto y compromiso con que algunos padres han asumido el rol central en el cuidado de sus hijos.

En el horizonte de lo posible, aparece la noticia de Estados que remuneran al miembro de la familia o de la comunidad que asume la responsabilidad del cuidado, antes que dejar que el mercado laboral regule su oferta y su demanda. Ahora bien, cómo se cruza esta idea con los programas colombianos de transferencia condicionada de subsidios, que trabaja Yolanda Puyana en su artículo sobre Más Familias en Acción (pp. 188-203). Tras su análisis vemos que este programa de corte asistencialista no supera la división tradicional del trabajo pues concentra –desde el lenguaje y en la práctica– las labores de cuidado en manos de las madres, sin considerar a los padres como cuidadores igualmente válidos. Razón por la cual dicho programa no da solución al imaginario cultural, perpetuando así la inequidad de género y la falta de autonomía de la mujer.

Otro caso puntual que llama nuestra atención es el presentado por Mónica Toledo y Mirza Aguilar (pp. 242-258): el *sistema familiar mesoamericano*. En este, la figura del *xocoyote* (hijo menor en lengua náhuatl) resuelve el conflicto del cuidado de los padres y las madres en su vejez siendo quien lo asume y, en compensación, hereda la

casa paterna. Pero tal responsabilidad recae finalmente en la esposa del hijo menor. No obstante, encontramos una agradable sorpresa: la emergencia de las mujeres *xocoyotas*, hijas menores que heredan la responsabilidad y se disputan los bienes.

Al cerrar el libro, nos quedará claro cómo las variadísimas labores del cuidado han desbordado el ámbito de lo privado para ocupar el escenario de la discusión pública, donde su visibilización y crítica se han hecho posibles y urgentes, logrando diversos grados de posicionamiento en las políticas públicas locales o nacionales.

Desde la conformación del equipo curador, este trabajo nos ofrece una mirada interdisciplinaria que permite abordar múltiples dimensiones, valoraciones y perspectivas. Por su parte, el trabajo de edición acusa una labor meritoria que supone meses de juicio esmero. El cuidado del lenguaje es uno de los atributos de la obra que llaman a su lectura y facilitan la comprensión de temas no siempre de fácil exposición.

El resultado es un excelente estado del arte en el campo de estudio de *género y cuidado*, que abre el horizonte de comprensión en que debe situarse quien se aproxime a la temática propuesta. Esta es una obra que pronto ganará su lugar en la bibliografía especializada como introducción obligada a las perspectivas que abordan por las autoras(es) en cada una de sus contribuciones.

**Margarita Flora Ruiz Soto**